

Rosalba Campra. *En los dobleces de la realidad. Exploraciones narrativas*. León: Eolas (col. "Las puertas de lo posible. Estudios de lo insólito"), 2019, 219 pp.

En los dobleces de la realidad. Exploraciones narrativas es una obra de la argentina Rosalba Campra que forma parte de la colección "Las puertas de lo posible", de Eolas Ediciones. Esta colección está coordinada por el Grupo de Estudios literarios y comparados de lo Insólito y perspectivas de Género (GEIG), dirigido por la profesora Natalia Álvarez Méndez. La obra inicia la línea, de índole ensayística, "Estudios de lo insólito", que complementa la ya publicada anteriormente "Narrativas de lo insólito". Esta nueva vía tiene como principal objetivo incluir análisis académicos teóricos y críticos sobre las diferentes categorías de lo no mimético relativas a la literatura del mundo hispánico.

Rosalba Campra, catedrática de Literatura hispanoamericana en Sapienza Università di Roma y profesora invitada en diversas universidades europeas y americanas, es una experimentada teórica y crítica literaria (*Territorios de la ficción. Lo fantástico*, 2008; *Itinerarios en la crítica hispanoamericana*, 2014); además, esta polifacética escritora es autora de diversas obras de carácter narrativo entre las que se encuentran novelas (*Las puertas de Casiopea*, 2013), cuentos (*Mínima Mitológica*, 2011), microficciones (*Ficciones desmedidas*, 2015) e incluso libros de poesía (*Arqueología provisoria*, 2018).

En los dobleces de la realidad. Exploraciones narrativas constituye una síntesis de diversos materiales que la autora ya había expuesto en anteriores conferencias, libros y artículos, como, por ejemplo, "Il fantastico: una isotopia della trasgressione" (1981), "Fantastico e sintassi narrativa. La costruzione come senso" (1981) o *Territori della finzione. Il fantastico in letteratura* (2000). Sin embargo, la autora no se limita a plasmar sus antiguas reflexiones, sino que vuelve sobre ellas, las amplía, renueva y actualiza, obteniendo así una obra innovadora tanto en contenido como en estructura.

El volumen se encuentra dividido en cinco capítulos que, a su vez, se organizan en distintos subapartados. Aunque, como indica la autora, cada artículo puede ser leído de forma independiente, "siguiendo su orden, remiten el uno al otro en una progresión" (14). Destaca la inclusión, entre un capítulo y el siguiente, de un "Intermedio", un breve relato mediante el cual la autora ejemplifica lo expuesto anteriormente.

"Descartar, seleccionar, clasificar. ¿Qué hacer con las sirenas?", el primer capítulo, versa, como ya se adelanta en el título, "de las sirenas y del orden" (22). La autora reflexiona sobre el proceso de creación de los infinitos e ines-

tables cánones y clasificaciones, literarios o no, que nos rodean, así como de sus orígenes, formas y finalidades. Rosalba Campra defiende que este es un proceso ineludible, pues el ser humano necesita “transformar la realidad en algo inteligible y comunicable” (24), pero, a su vez, arduo y arriesgado por su condición de azaroso y arbitrario: en la actividad de clasificar no solo son problemáticas la nominación y la jerarquización, sino que la elaboración de estos grupos artificiales provoca, por ejemplo, la pérdida y oscurecimiento de aquella parte no compartida con el resto de los elementos del grupo. Para defender esto, la autora proporciona al lector muy variados ejemplos de diversas clasificaciones (desde algunas muy antiguas y emblemáticas, como las de Linneo, hasta la más novedosa, a saber, la red informática). Rosalba Campra hace especial referencia a tres relatos (“La sirena”, de Manuel Mujica Lainez; “Lighea”, de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, y “Au pilote aveugle”, de Nathalie y Charles Henneberg) a través del análisis de los cuales expone, basándose en la figura mitológica de la sirena, esa dificultad y simplificación que entraña la clasificación: los personajes de estas obras comparten un conjunto de rasgos que permite que sean clasificados como sirenas y que sitúa al lector en un “horizonte de expectativas y nos hace prever posibilidades de desarrollo de la trama; nos pone al acecho de variantes, innovaciones, desviaciones” (40); sin embargo, la autora ve importantes diferencias en todos los niveles de cada relato que le llevan a plantearse, entre otras muchas dudas que suscita la clasificación, la naturaleza de la sirena (como ser maravilloso, fantástico...). La autora concluye que es la propia actividad de analizar (y no el texto, el personaje...) la que proporciona un sentido y dirección de lectura, en definitiva, “lo que construye el objeto” (15). Rosalba Campra sintetiza el tema de este capítulo afirmando que “la clasificación, en última instancia, desemboca en la incertidumbre” (58).

En el segundo capítulo, “¿De dónde vienen los fantasmas? ¿Y hacia dónde van?”, Campra se pregunta por el origen de la literatura fantástica y llega a la conclusión de que las diversas y variadas teorías que se han propuesto (pulsiones reprimidas, condicionamientos sociales...) no hacen más que convertir lo fantástico “en un ‘producto’, cuya constitución deriva de condiciones determinadas” (68); es decir, no son más que explicaciones transitorias que dependen de “los saberes, anhelos y desazones de cada época histórica” (69). Con ayuda del apólogo de Borges “La lotería en Babilonia”, Rosalba Campra duda de la posibilidad real de encontrar esos orígenes y se muestra preocupada por “la simplificación que pueda sustentar” (70) esa búsqueda. En definitiva, la autora afirma que “a lo sumo, lo que hacemos cuando tratamos de identificar un origen es establecer concomitancias, semejanzas, contrastes o transposiciones que no esclarecen ni el porqué de una obra ni el de su irradiación de sentido” (73). A partir del análisis de diversos relatos de Cortázar, defiende que, al enfrentarse a un texto, el lector no debe limitarse a interpretarlo en función de la biografía del autor, sino que propone hacer hincapié en la materia verbal, en “la experiencia de la lengua en la que se realiza la escritura” (75), e “identificar en la seducción –en la generosidad– de las palabras, y en los mundos que toda palabra conlleva, la razón de la escritura” (74). Por otra parte, recurriendo a diversos cuentos de

escritores como Cortázar, Manuel Mujica Lainez, Carlos Fuentes y Bioy Casares, la autora condena la lectura de un texto basada en el género en el que este ha sido ubicado. En el caso del relato fantástico, Rosalba Campra opina que el lector tiene que dejar de preguntarse por lo real de lo sucedido en el relato y centrarse en “su carácter polisémico, su valencia metafórica, su irradiación simbólica” (80) para explorar otros aspectos, de índole ideológica, más interesantes, como pueden ser los históricos, políticos y sociales. En definitiva, concluye que clasificar los cuentos dentro de la categoría de ‘relato fantástico’ “implica solamente definir el tipo de umbral que debemos superar para aventurarnos en la interpretación” (92).

En “Leer ficciones. Condiciones y consecuencias”, el tercer capítulo, Rosalba Campra comienza haciendo una reflexión acerca del goce en el proceso de la lectura: por una parte, se plantea si la información paratextual que se incluye en las ediciones de las obras enturbia o no este disfrute; por la otra, critica la dicotomía placer-oficio y defiende la idea de combinar placer y conocimiento en la lectura. Además, también condena el concepto de ‘lectura adecuada’ y pone de manifiesto el riesgo de la unidireccionalidad obligatoria y de la delimitación del horizonte de expectativas. En este capítulo también se reflexiona acerca de la figura del lector como ‘constructor’ de sentido y de su supuesta libertad dentro del sistema literario. La autora argentina afirma que “cada lector lee según sus competencias” (108), de lo que se desprende que, a la hora de interpretar una obra, son fundamentales tanto las circunstancias históricas, sociales... como aquellos factores personales e identitarios en los que se encuentra el lector. Campra habla de una lectura ‘situada’, “tributaria de su inscripción en un territorio epistemológico acotado por su circunstancia” (111). Sin embargo, a través de la obra *Rayuela* (1963), de Cortázar, demuestra que estos aspectos individuales y epocales se entrecruzan y combinan con los esquemas proporcionados por el texto que, en cierto modo, limitan esa libertad de la que tanto se ha hablado; al fin y al cabo, “el texto existe” (113). La conclusión a la que llega la autora se podría resumir en la siguiente frase: “cada lector, así, elige su modo de ser lector según las invitaciones del texto” (116).

En el cuarto capítulo, “El relato de sueños. ¿Qué clase de tejido es un texto?”, Rosalba Campra se ocupa del mundo onírico y sus diversos modos de representación en la vigilia, momento en el que, en parte, los sueños pierden esa condición característica de inenarrables e inexplicables. Se plantea cómo “identificar la narración de un sueño” (130); a través de muy variados ejemplos, propios y de autores como Alberto Vanasco y Roberto Bolaño, Campra repasa procedimientos tales como el del uso del imperfecto, la indeterminación espacial..., llegando a la conclusión de que “se percibe como narración de un sueño una narración que no responde a otras reglas sino a la de no tener sentido por sí misma: el sentido constituye un enigma que el intérprete debe desentrañar” (134). Además, en este capítulo, la autora demuestra, recurriendo al análisis de diversas miniaturas medievales, estampas e imágenes japonesas y occidentales, fotomontajes, fragmentos cinematográficos y también procedentes de cómics, relatos chinos..., todos ellos relativos al sueño, que los procedimientos visuales

de representación del mundo onírico son similares a aquellos seguidos en el relato verbal, especialmente en el de literatura fantástica. También reflexiona sobre la inserción de lo onírico en el texto, representado como tejido o malla, sirviéndose de imágenes y metáforas procedentes del mundo textil. La autora llega, así, a diferenciar dos tipos de relato: "aquellos relatos en los que el sueño y la vigilia se encuentran en un mismo nivel" (156) y aquellos en los que "puede distinguirse por lo menos un doble nivel de realidad, que se manifiesta en el texto a la manera de un encaje" (156), que quedan convenientemente ejemplificados. Por último, hace un análisis de la narración del sueño en la literatura fantástica a partir de *El sueño de los héroes* (1954), de Bioy Casares.

En el capítulo quinto, "El envés de lo leído: desde el lugar de la escritura", la escritora argentina se acerca, basándose en su propia experiencia, a lo fantástico desde dos perspectivas: "como lectura crítica y como escritura" (187). Nuevamente Rosalba Campra reflexiona acerca de los límites de lo fantástico, llegando a la conclusión de que "la caracterización de algo según la dicotomía 'sólito'/'insólito' es un *a priori* en el que el lector basa la experiencia del mundo donde el texto escribe su legalidad" (189). Para la autora, esta clasificación es secundaria, pues opina que la inclusión de un relato "en la literatura fantástica no reside en una cualidad del texto sino más bien en la percepción" (205) del lector. Para ejemplificar todo esto, se recurre tanto a escritos de otros autores, como Victoria Cass, como a cuentos y microcuentos propios, como son, entre otros, "La sirena", "Cicatrices", "El sueño del tigre", "Encuentro", "Puertas", "Díptico" ... Aprovechando que estos últimos relatos presentan, en algún punto, relato en primera persona, la autora reflexiona, incidiendo en la idea de la separación entre el yo de la ficción y el yo del escritor, acerca del yo de la literatura fantástica.

En definitiva, este libro de ensayos combina de forma magistral las reflexiones puramente teóricas con una gran variedad de ejemplos ilustrativos de muy diversas procedencias, breves relatos e incluso con la exposición de diversas experiencias personales de la autora que facilitan, a la par que amenizan, la comprensión de las ideas que se exponen. Es una obra original con la que, como si de un juego se tratara, Rosalba Campra nos invita a reflexionar sobre lo fantástico revolucionando todo lo que el lector creía saber sobre el género.

PAULA FERNÁNDEZ CHAMORRO
Universidad de León
pfern07@estudiantes.unileon.es